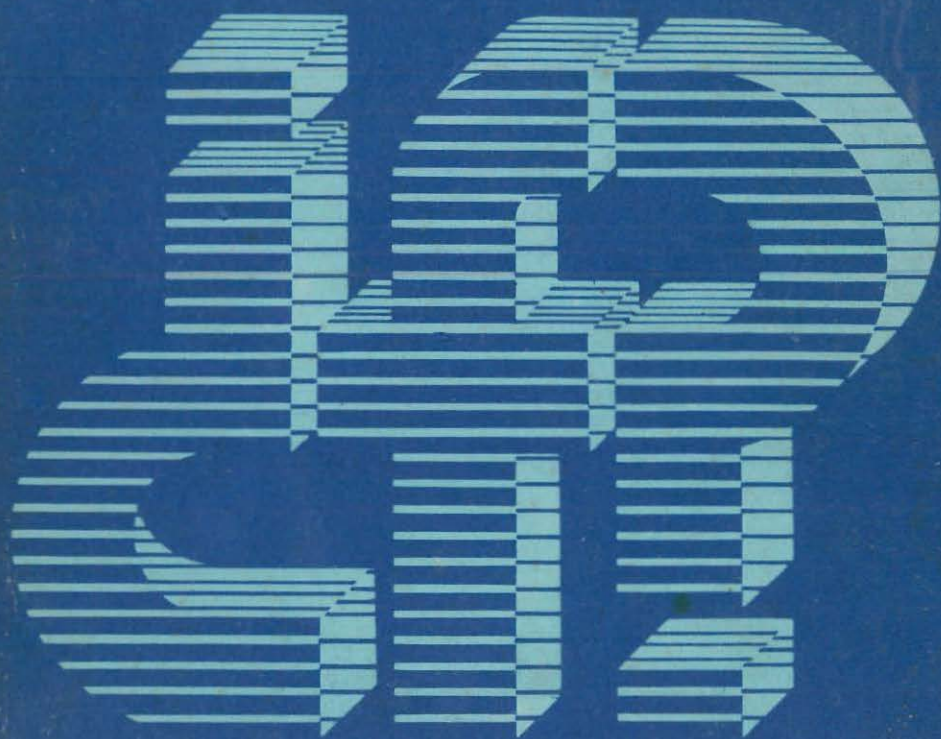


¿Es ciencia la filosofía?

Felipe Sánchez Linares



¿Es ciencia la filosofía?

Felipe Sánchez Linares



EDITORIA POLITICA / La Habana, 1988

Edición: *Ana María Mariña*
Diseño: *Luciano Martínez*
Corrección: *María C. Ramos y Olga M. López*
Realización: *Alberto Olivera*

© Felipe Sánchez Linares, 1988.
© Sobre la presente edición:
Editora Política, 1988

Editora Política
Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

EN
un
cip
tos
ne
fil
ro
ter

pa
y
cu
na
se
en
ter

fes
de
es
ne



Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Filosofía-ideología	7
Capítulo 2. Ideología-valor	23
Capítulo 3. Ciencia-ideología-valor	39
Capítulo 4. Filosofía-ciencia	59
Capítulo 5. A modo de conclusión	139
Anexo	159

del conocimiento. En primer lugar, se parte de la definición del objeto de la lógica *dialéctica*, dándole mayor significación a la contraposición de esta con la lógica formal, que a la contraposición entre una lógica filosófica marxista y, consecuentemente, materialista, y una lógica filosófica idealista. Esto, además de despojar a la función lógica de la filosofía marxista-leninista de su indeclinable partidismo filosófico, la reduce a los límites de las formas del pensamiento (y por lo tanto de la lógica formal), pues las categorías filosóficas no son filosóficas por ser simples depositarias del saber, sino que son depositarias del saber filosófico en tanto generalizaciones del conocimiento que emerge de la respuesta que la filosofía aporta a su objeto.

En segundo lugar, una vez que se considera “demostrado” que el pensamiento teórico contemporáneo es el objeto de la lógica dialéctica, se razona lógicamente: a) si lo que quedó de la filosofía tradicional es —según Engels— la ciencia del pensamiento y sus leyes: la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento; b) si existe una identidad entre la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento, pues —como afirmara Lenin— no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa, entonces; c) el objeto, de la lógica dialéctica es el objeto de la filosofía marxista-leninista.

Todo lo anterior —a lo que nos hemos referido a modo de ilustración— se resume en el capítulo sobre la relación filosofía-ciencia, al que anteceden los capítulos sobre la relación filosofía-ideología, ideología-valor y ciencia-ideología-valor, en todos los cuales fijamos nuestra posición sobre aspectos siempre presentes en la polémica filosófica. Después del capítulo final —en el que, a modo de conclusión, reflexionamos sobre la revolución científico-técnica contemporánea y sobre la revolución social comunista, considerando que estos dos factores actúan como parámetros reguladores del saber humano **actual— hemos incluido tres trabajos del candidato a doctor, José R. Fabelo, sobre la teoría marxista-leninista de los valores; el factor valorativo en el conocimiento científico y sobre la dialéctica de lo general y lo particular en la verdad valorativa.** Conside-

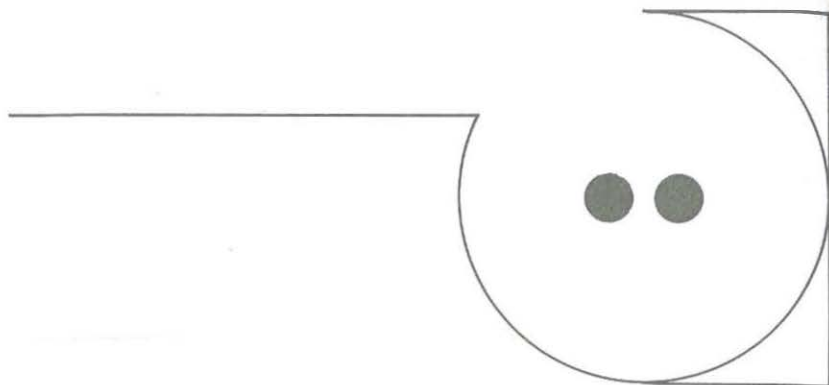
ramos que estos trabajos serán de una extraordinaria importancia para los especialistas y estudiosos de la filosofía, pues la literatura filosófica marxista que se ha publicado en nuestro país aborda la esfera axiológica, preferentemente desde el ángulo de los valores morales, o en el marco de la crítica a concepciones filosóficas burguesas, pero no abundan los artículos donde se analicen los valores como un sistema, con un criterio analítico y en una exposición positiva.

El libro cuenta con una suficiente referencia bibliográfica, aunque hemos tratado de apartarnos en lo posible del exceso de citas y del comentario a que ello nos obliga, lo cual convierte a los libros, por una parte, en crónicas interminables y por otra, en volúmenes extensos y densos, todo lo cual conspira contra el objetivo esencial del autor. La originalidad y, sobre toda la creatividad, son metas extraordinariamente difíciles de alcanzar y no entran en las aspiraciones de quien, como yo, consagra sus mayores empeños en transferir y divulgar el pensamiento esclarecido de los clásicos del marxismo, de los geniales conductores del socialismo y el comunismo en el mundo y, especialmente, de los dirigentes de nuestra revolución socialista.

DE
cim
insc
gen
pec
últi
güe
un
mie
cuy
de

tos
duc
de
cim
de
insc
los

1 v
ca



El factor valorativo en el conocimiento científico

La problemática axiológica atrae cada vez más la atención de los filósofos marxistas, en parte, a causa de la necesaria contraposición a la filosofía burguesa contemporánea (en la cual este tema ocupa un lugar central), en parte, por la propia necesidad teórica de descubrir y explicar de manera científica la esencia de los fenómenos valorativos y su papel en la actividad práctica y cognoscitiva del hombre.

Es así como desde la segunda mitad de la década del 50 y sobre todo desde los años 60 del presente siglo se trabaja intensivamente por parte de los filósofos marxistas en la elaboración de los fundamentos de la concepción dialéctico-materialista de los fenómenos valorativos. Durante estos años en el centro de la atención de los filósofos se encontraba el problema de si era realmente necesaria o no una teoría marxista-leninista de los valores, el esclarecimiento del contenido de los conceptos básicos de esta teoría (valor, valoración, orientación valorativa, relaciones valorativas), el planteamiento a nivel teórico-general del problema de la relación conocimiento-valoración, conocimiento-valor, etcétera.

Desde la década del 70 y hasta nuestros días se trabaja en estas mismas direcciones, con la diferencia de que se han

comenzado a realizar investigaciones más concretas. Al análisis teórico-general de la relación conocimiento-valoración se le adiciona ahora el estudio concreto de las formas, procesos y modos de interacción entre los factores valorativos y el conocimiento científico. Se investiga el papel de estos factores en la actividad del científico y en el desarrollo de la ciencia en su conjunto, las formas en que se manifiesta y se presenta el componente valorativo en la actividad científico-teórica. Se realizan los primeros intentos de ofrecer un cuadro integral de la interrelación ciencia-valor, en el cual se incluyen diferentes niveles de interrelación: extracientífico e intracientífico.

Todo esto ha conducido a la obtención de una serie de resultados realmente positivos con significación no solo teórica, sino también metodológica y práctica. Los estudios teórico-generales han guiado las investigaciones concretas en la búsqueda de soluciones al problema de la interrelación entre ciencia y valor. Estas últimas, a su vez, han enriquecido notablemente la concepción teórico-general del problema.

Esta lógica complementación entre ambas líneas de investigación se encuentra, no obstante, lejos aún de poder brindar una concepción completa y acabada sobre la interrelación de los factores cognoscitivos y valorativos, tanto en el plano teórico-general, como en el plano de las formas de interrelación concreta entre ciencia y valor. Aquí y allá existen numerosos problemas en discusión, otros que no han sido más que planteados y muchos otros que irán surgiendo en la medida que se solucionen los actuales.

El objetivo del presente trabajo consiste en exponer determinadas ideas acerca del problema teórico-general de la relación entre la valoración y el conocimiento y, sobre esta base, analizar algunas formas concretas en que se realiza la acción del factor valorativo sobre la ciencia y su desarrollo.

Ante todo, nos parece necesario establecer la diferencia entre dos conceptos que, por su estrecha relación y raíces eti-

mológicas comunes se confunden frecuentemente. Nos referimos a los conceptos valor y valoración.

Es indudable la existencia de nexos estrechos entre estos dos conceptos y entre los contenidos que ellos reflejan. Sin pretender dar una definición exacta, podemos entender por valor la determinación funcional de los objetos y fenómenos de la realidad consistente en su capacidad (o posibilidad) de satisfacer determinadas necesidades humanas y de servir a la actividad práctica del hombre. Valor es la significación socialmente positiva que adquieren estos objetos y fenómenos al ser incluidos en el proceso de actividad práctica humana. Los términos socialmente y positiva pretenden delimitar las fronteras del contenido de este concepto. No se trata de cualquier significación, sino de la significación positiva, no para cualquier individuo tomado aisladamente, sino para la sociedad en su conjunto, para su desarrollo progresivo. Quiere decir que, así entendido, el valor adquiere una dimensión social y a la vez objetiva, puesto que depende no de los gustos, deseos e inclinaciones subjetivas de un individuo aislado, sino de las necesidades objetivas del desarrollo social.

En esto precisamente se diferencia el valor de la valoración. Esta última sí pertenece al sujeto, depende de sus necesidades, gustos, deseos e inclinaciones y en este sentido es subjetiva, lo cual no niega la posibilidad (y hasta cierto punto, la necesidad) de que ella posea un contenido objetivo y esté socialmente condicionada. El valor, por sí mismo, no puede, digamos, ser ni verdadero ni falso, es objetivo y no depende directamente de la actividad cognoscitiva o valorativa del hombre, sino que está determinado por el lugar que ocupa el objeto en el sistema objetivo de relaciones sociales. Verdadero o falso puede ser solo su reflejo en la conciencia del hombre. Como planteara L. N. Stolobich: "La diferencia entre valor y valoración consiste en que el valor es objetivo ya que se forma en el proceso de la práctica histórico-social (...) La valoración, por su parte, es expresión de la relación subjetiva con el valor y por eso puede ser verdadera (si se corresponde con el valor)

y falsa (si no se corresponde con él).”¹ Por lo tanto es necesario diferenciar los valores reales objetivamente existentes, de aquellos que son tomados como tales, resultado de la actividad valorativa del hombre y que muchas veces hace pensar en el carácter subjetivo de los primeros.

La valoración representa un complejísimo proceso de la conciencia humana que depende de los más disímiles factores tanto de carácter objetivo como subjetivo. En ella encuentran expresión la significación social del objeto, las necesidades, intereses y objetivos del sujeto, sus procesos afectivos y emocionales, su experiencia acumulada, etc. Especial interés posee la relación que con la valoración guarda el proceso de conocimiento. El hecho de que la valoración constituya la expresión subjetiva de la significación que poseen los objetos y fenómenos del mundo circundante para nuestra vida y actividad presupone que en forma de valoración se produzca, por un lado, la asimilación de las propiedades naturales y sociales de estos objetos y fenómenos y, por otro, el reflejo de los intereses y necesidades del sujeto. El conocimiento es precisamente el proceso, mediante el cual el conjunto de propiedades del objeto (su ser) se reproduce idealmente en nuestra conciencia. Quiere decir que el conocimiento del objeto es condición necesaria para su valoración. Si el hombre no conoce, al menos superficialmente, las propiedades de un determinado fenómeno no puede emitir una valoración sobre él. Por lo tanto no existe ni puede existir la valoración “pura”, sin ningún nexo que la una con el conocimiento.

Por su parte, el reflejo cognoscitivo de la realidad siempre está condicionado directa o indirectamente por los procesos valorativos. El hombre no es un espejo que reproduce con absoluta indiferencia el mundo existente fuera de él, sino que es un ser vivo, activo, creador. El conocimiento se hace acom-

¹ L. N. Stolobich: “La naturaleza valorativa de la categoría de lo bello y la etimología de las palabras que expresan esta categoría”. *El problema del valor en la filosofía*. Moscú-Leningrado, 1966, p. 79 (en ruso).

pañar constantemente de la interpretación y de la valoración, por parte del hombre, del objeto de su conocimiento.

Y en general, el reflejo de la realidad no puede nunca realizarse solo en forma cognoscitiva o solo en forma valorativa. Valoración y conocimiento siempre están presentes y siempre interactúan en cualquier reflejo de la realidad. Este último presupone una relación sujeto-objeto, en el curso de la cual se reproduce no solo el objeto, sino también determinados aspectos del propio sujeto. Por esta razón, el reconocimiento de las particularidades que diferencian los procesos valorativos de los cognoscitivos no debe conducir a la negación del carácter relativo de su independencia. En el mecanismo concreto de su interacción, ellos son indisolubles; separarlos es posible solo en abstracción. Sin embargo, este nexo indisoluble de la valoración con el conocimiento no ha sido siempre reconocido. En la filosofía burguesa, durante mucho tiempo estuvo extendida la idea de que la valoración y el conocimiento constituyen procesos diametralmente opuestos que no poseen entre sí ningún vínculo de unión. Sobre esta base se intenta demostrar la incompatibilidad de la ciencia, basada naturalmente en el conocimiento, con tales formas valorativas de la conciencia, como la ideología, la moral, la conciencia estética y la política.²

Es conocido que, por ejemplo, el neopositivismo en el análisis de los problemas éticos y estéticos y continuando una tradición que se remonta a Hume diferencia el hecho y el valor, y concibe este último como la relación del sujeto con el hecho. Los juicios valorativos, según el neopositivismo, quedan más allá de las fronteras de los juicios científicos. Por su parte el neokantismo (Escuela de Friburgo o de Baden) concibe la filosofía solo como doctrina de los valores, contraponiéndola a cualquier tipo de conocimiento teórico. Uno de los representantes de esta escuela, W. Windelband, ve la necesidad de tal contraposición en la existencia de dos tipos de proposiciones:

² Véase L. E. Joruts: "Tendencias contemporáneas en la sociología burguesa del conocimiento". *Naturaleza social del conocimiento*. Moscú, 1979, pp. 208-209 (en ruso).

los juicios y las valoraciones. A diferencia del juicio, la valoración expresa la relación de la conciencia valorativa. (En los últimos años esta tendencia ha sido en parte superada por la llamada "sociología del conocimiento" que, entre otras cosas, reconoce la influencia de los factores valorativos en el proceso de conocimiento.) Sin embargo, tampoco aquí se llega a comprender la verdadera dialéctica de la interrelación entre estos dos procesos: o bien se absolutiza la influencia de los valores y valoraciones, o bien, reconociendo su influencia, se plantea la necesidad de abstraerlos del proceso cognoscitivo, o bien, por último, se sitúan en un mismo plano factores de tipo objetivo y subjetivo, social e individual. Según H. Neisser, por ejemplo, igual importancia en el condicionamiento del conocimiento tienen los factores materiales —actividad práctico-material— y espirituales, que los factores sociales e individuales con el fenómeno reflejado, por eso ella no posee contenido cognoscitivo alguno y es completamente ajena a cualquier regularidad objetiva.³

En contraposición a la filosofía burguesa, para los investigadores marxistas es de reconocimiento general el hecho de que entre la valoración y el conocimiento existen nexos estrechos, que ellos interactúan constantemente en el proceso de reflejo de la realidad objetiva por el hombre. Si en la filosofía burguesa la dicotomía "conocimiento-valoración" adquiere la forma o de confrontación radical o de total fusión y dilución (como ocurre realmente en el pragmatismo, donde la veracidad del conocimiento se identifica con su utilidad, con su valor),⁴ la teoría dialéctico-materialista contiene ya en su fundamento un principio rector para la comprensión científica de la dialéctica de la interrelación de estos procesos: el principio del condicionamiento histórico-social y práctico del reflejo de la realidad en la conciencia del hombre.

³ Véase E. A. Rudelson: "Doctrina neokantiana de los valores (Escuela de Friburgo)". *El problema del valor en la filosofía*. Moscú-Leningrado, 1966, pp. 130-131 (en ruso).

⁴ Véase J. Dewey: *Reconstruction in Philosophy*. N. Y., 1949, p. 128.

La negación del contenido valorativo del conocimiento parte de la comprensión de este último como un proceso puramente contemplativo, del divorcio de la relación teórica del hombre con el mundo de la práctica. Por su parte, el conocimiento humano no se reduce, ni mucho menos, al reflejo gnoseológico abstracto del objeto, con independencia de las necesidades del sujeto.

El sujeto cognoscente está poseído no solo de la capacidad para el reflejo cognoscitivo, sino además de sentimientos, pasiones, voluntad, que expresan determinados intereses y necesidades y que condicionan el proceso de conocimiento de la realidad. La significación de la actividad valorativa para el conocimiento tampoco se reduce a la interpretación de los resultados de este desde el ángulo de los intereses y necesidades de la sociedad. Desde su mismo comienzo el proceso cognoscitivo está condicionado por aquellos fines que la práctica social se plantea alcanzar. En el proceso de interacción con los objetos y fenómenos del mundo exterior el hombre descubre sus propiedades ocultas. Pero él no puede reproducir de una vez por todas las propiedades y cualidades de los objetos. La realidad será más rica que los conocimientos que el hombre posea acerca de ella. Por eso, el proceso de reproducción cognoscitiva del mundo objetivo se distingue por su carácter selectivo. El hombre no puede conocer toda la realidad de una vez, pero puede reproducir y asimilar aquellos aspectos del mundo circundante que, en la etapa dada del desarrollo histórico, son para él importantes y poseen una significación práctica. El conocimiento supone, por tanto, una actividad que a la vez que permite al sujeto alcanzar una nueva información, valora esta como significativa para la satisfacción de alguna necesidad o para la realización de algún objetivo.

Quiere decir que el conocimiento es siempre valorativo. Como escribiera Lenin, no se puede estudiar el verdadero estado de las cosas sin enjuiciarlo, sin valorarlo.⁵ Sin embargo,

⁵ Véase V. I. Lenin: "Marxismo y filosofía". *Obras escogidas* en 12 tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1977, t. 5, p. 17.

la porción de contenido valorativo del conocimiento no constituye una constante para todos los casos. Ella cambia en dependencia del carácter de la relación que guarda el objeto del reflejo cognoscitivo con nuestras necesidades y objetivos, en la medida en que responda a dichas necesidades. Es imposible no ver, en este sentido, la diferencia entre el conocimiento de los fenómenos sociales y el conocimiento científico-natural en la sociedad dividida en clases.

El conocimiento social se caracteriza porque su objeto está directamente vinculado con los intereses y necesidades del hombre, ya que las leyes sociales se realizan siempre a través de la actividad consciente e interesada de los hombres.

Por eso los resultados de tal conocimiento necesariamente afectan, en una u otra medida, los intereses del individuo, de los grupos sociales, de las clases; poseen para ellos consecuencias prácticas directas. A causa de esto en el conocimiento de los fenómenos sociales el componente valorativo se presenta de manera evidente, clara, sin lugar a duda; se expresa abiertamente en el carácter partidista de tal conocimiento. "Conocer el objeto social —escriben G. Kirilenko y E. V. Schetsov— significa descubrir todos sus nexos funcionales y genéticos, correlacionar los fenómenos sociales aislados con el todo social y, al mismo tiempo, explicarlos científicamente, descubrir su génesis, esencia y funciones. Pero esto no es más que el esclarecimiento de su significación social, su valor objetivo para la sociedad.

"Y por cuanto el científico es no solo el sujeto del conocimiento científico, sino también el sujeto de la conciencia valorativa, pasar a la cognición científica de los fenómenos sociales es imposible pasando por alto las formas de la conciencia valorativa, las cuales (...) pueden servir de estímulo en el conocimiento científico o convertirse en un freno para el mismo." ⁶

⁶ G. C. Kirilenko y E. V. Schevtsov: "Acerca de la correlación de los enfoques valorativo y científico en la apropiación espiritual del mundo". *La creación y el conocimiento social*. Moscú, 1982, p. 153 (en ruso).

A diferencia del conocimiento de los fenómenos sociales, en el conocimiento científico-natural, la valoración se presenta en forma no evidente, se esconde bajo la intención del científico de lograr una máxima objetividad, para que lo objetivo no sea confundido con lo subjetivo-personal. Esta intención está, por supuesto, plenamente justificada. A pesar de que aquí también el componente subjetivo-personal desempeña un papel nada despreciable, éste no debe ser incluido en los resultados de la actividad científico-cognoscitiva, es decir, en las leyes, teorías, fórmulas, conceptos, categorías científicas, etc. Pero esto no quiere decir que en el proceso cognoscitivo, científico-natural, el momento valorativo pueda en general estar ausente. Es necesario diferenciar el proceso de conocimiento de su resultado, el cual constituye solo un momento de este proceso. En el conocimiento, tomado como proceso, la relación valorativa con la realidad no puede dejar de estar presente. Ya el hecho mismo de que este conocimiento está condicionado por las necesidades del desarrollo de la producción o la cultura en su conjunto demuestra que en él está incluido el componente valorativo.

Por eso, la formación en el científico de una conciencia valorativa desarrollada, que una en sí la posibilidad del reflejo objetivamente verdadero de la realidad con la capacidad de correlacionar sus resultados con las necesidades sociales, constituye una condición de cualquier conocimiento científico y una premisa de la creación científica. En este sentido es difícil sobrevalorar el papel que desempeña la asimilación por el científico de la teoría del marxismo-leninismo como fundamento de la única concepción consecuentemente científica del mundo y que le brinda la posibilidad de poder comprender la verdadera significación social de los resultados de su investigación. Como se señala en la tesis "Sobre los estudios de marxismo-leninismo en nuestro país" del I Congreso del Partido, "La necesidad del estudio del marxismo-leninismo no viene dada solo porque constituye la teoría auténticamente científica que sirve de guía al quehacer revolucionario en la lucha contra el

imperialismo y por la construcción del socialismo y el comunismo, sino, además, porque como única concepción científica del mundo y metodología general, guía las actividades del científico para el logro de una correcta interpretación [léase valoración] de los resultados de sus investigaciones en cualquier campo que estas se efectúan.”⁷

En este punto es necesario aclarar que la presencia de un momento subjetivo, valorativo, en el conocimiento, no necesariamente conduce a un reflejo desfigurado del mundo que nos rodea. A veces por “subjetivo” se entiende solo la reproducción falsa, tergiversada, de la realidad. Sobre esta base surge la idea de que en nombre de la verdad es necesario eliminar en general lo subjetivo del conocimiento. Pero a la par de este significado (como reflejo falso de la realidad), el concepto lo subjetivo puede servir como expresión del sencillo hecho de que el conocimiento se realiza por el sujeto, el cual no puede dejar de expresar sus necesidades y demandas en el propio proceso cognoscitivo, ya que el sujeto no es un ser abstracto, sino un hombre concreto que se introduce en el proceso de conocimiento en aras de determinados intereses y fines. El conocimiento es subjetivo desde el mismo momento en que no puede existir independientemente del hombre y del sujeto portador. Esto significa que en toda actividad cognoscitiva están presentes determinados momentos que no están dados directamente por el objeto reflejado, sino que están condicionados por el mundo subjetivo del hombre, por su experiencia, sus intereses e inclinaciones. Cuando hablamos del contenido valorativo del proceso cognoscitivo, tenemos en cuenta lo subjetivo no como reflejo desfigurado de lo objetivo, sino como la presencia en el reflejo cognoscitivo de un determinado contenido que expresa las necesidades y fines del sujeto, que a su vez están determinados por las condiciones objetivas de su existencia y por las particularidades de la época histórica dada. Afirmando que *El capital* de

⁷ Tesis “Sobre los estudios del marxismo-leninismo en nuestro país”. *Tesis y Resoluciones*. Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975, p. 269.

Marx constituye uno de los modelos más admirables de investigación objetivamente verdadera, Lenin señaló: "Y, sin embargo, en pocos tratados científicos se encontrará tanto 'corazón', tantas agudezas polémicas, mordaces y apasionadas contra los representantes de concepciones atrasadas, contra los representantes de clases sociales que, a juicio del autor, frenan el desarrollo social."⁸

Por supuesto, en la historia de la sociedad de clases el elemento subjetivo del conocimiento puede intervenir como una deformación consciente o inconsciente de la verdad. Esto tiene lugar, por ejemplo, en la ideología y la sociología burguesa, en cuyo contenido se pone de manifiesto la incompatibilidad de los intereses y fines de la burguesía con el conocimiento verdadero de las leyes objetivas del desarrollo social. Sin embargo, la incompatibilidad real existente entre la subjetividad y la veracidad del conocimiento en la ideología y la sociología de las clases reaccionarias explotadoras no puede ser de ningún modo generalizada para el conocimiento de su totalidad. Es cierto, el conocimiento puede basarse en una valoración inadecuada, falsa. En tal caso el momento valorativo o subjetivo del conocimiento debe convertirse en un obstáculo para el reflejo adecuado del objeto.

Pero si la valoración es verdadera, ella no solo no obstaculiza el conocimiento verídico de la realidad, sino que, por el contrario lo favorece, se convierte en su premisa necesaria. De tal forma, la influencia de los procesos valorativos sobre el reflejo cognoscitivo de la realidad no necesariamente conduce a la deformación de los resultados de la investigación, a su interpretación subjetivista. En el propio contenido del proceso de conocimiento están estrechamente unidos dos aspectos: el objetivo (representado por el conocimiento en el sentido propio o estrecho de la palabra, es decir, el reflejo de las propiedades objetivas de los fenómenos) y el subjetivo (dado en la valoración como expresión de las necesidades sociales y del condicionamiento social del conocimiento).

⁸ V. I. Lenin: "¿A qué herencia renunciamos?" *Obras completas*. Editorial Progreso, Moscú, 1981, t. 2, p. 571.

A la luz de lo expresado, no podemos estar de acuerdo con la afirmación de Japsirokov, según la cual toda forma cognoscitiva de reflejo, sea una sensación, una representación o un juicio, en principio, es siempre adecuada a aquello que ella refleja. Según su opinión el conocimiento puede ser incompleto, puede abarcar no todos los lados y aspectos del objeto reflejado, pero no puede ser falso, desfigurado, erróneo. El llamado "conocimiento inadecuado", hablando estrictamente, no es conocimiento, sino desfiguración y se refiere no a los procesos cognoscitivos, sino a los procesos valorativos.⁹

Si tal afirmación es, dentro de ciertos límites, justificada con relación a las formas sensoriales de conocimiento que representan un modo más inmediato de reflejo de la realidad, ella carece de fundamentación cuando nos referimos a las formas mediatas de conocimiento lógico. Si solo la valoración puede ser falsa, como plantea Japsirokov, y el propio conocimiento siempre es verdadero, entonces pierde su sentido el problema de la veracidad del conocimiento, de la práctica como criterio de veracidad, de la correlación de la verdad absoluta y relativa, etcétera. Además, el reflejo inadecuado de la realidad en el proceso de conocimiento puede ser resultado no solo de los elementos valorativos que en él intervienen, sino de todo un conjunto de factores, tales como, por ejemplo, el desarrollo insuficiente del propio conocimiento y la complejidad del objetivo de investigación.

Por otro lado, el propio proceso cognoscitivo, así como sus resultados objetivamente verdaderos poseen una gran significación para el hombre y su actividad práctica. Desde este ángulo, la categoría verdad puede ser analizada no solo en el plano gnoseológico, sino también en el plano axiológico, como valor para la sociedad. "La significación de los resultados de la actividad científica está determinada por la medida en que ellos llevan adelante la solución de los problemas existentes en la esfera dada del conocimiento científico y de la ciencia en su conjunto y, en última instancia, por la medida

⁹ A. I. Japsirokov: *Reflejo y valoración*. Gorki, 1972, p. 137 (en ruso).

en qua la actividad investigativa responde a las necesidades sociales fundamentales, lo cual presupone la interpretación y la valoración de los resultados de la investigación en el contexto de la cultura humana en su conjunto.”¹⁰ En este sentido es justificado hablar de la existencia de valores cognoscitivos. Como cualquier otro valor, los valores cognoscitivos son objeto de la relación valorativa del hombre desde el ángulo de sus intereses y necesidades. En su calidad de objeto de reflejo de la valoración, los valores cognoscitivos actúan sobre el desarrollo ulterior del conocimiento y de la ciencia. Según las palabras de B. G. Kuznetzov, “...aquí la verdad posee valor y permaneciendo en sí misma, en los marcos de la gnoseología, influye activamente sobre la dirección del desarrollo del conocimiento en su conjunto”.¹¹ Por esta razón, los resultados del conocimiento pueden poseer gran significado metodológico no solo para la esfera en que fueron obtenidos, sino también para otras esferas de la asimilación teórica de la realidad.

La valoración en ocasiones se adelanta al conocimiento del objeto, puede servir de base para la formulación de buenas hipótesis científicas. Esto es particularmente notable cuando se trata de fenómenos sociales, cuya valoración en la conciencia social puede ofrecernos una información no solo acerca de la significación de tales fenómenos, sino también acerca del estado real de los hechos. Precisamente en este sentido Engels decía que “...si la conciencia moral de las masas declara injusto un hecho económico cualquiera, como en otros tiempos la esclavitud o la prestación personal campesina, esto constituye la prueba de que el hecho en cuestión es algo que ha caducado y que han surgido otros hechos económicos, en virtud de los cuales el primero es ya intolerable y no puede mantenerse en pie”.¹² Es decir, por cuanto la valoración con-

¹⁰ G. C. Kirilenko y E. V. Schevtsov: Ob. cit., p. 146.

¹¹ B. G. Kuznetzov: *El valor del conocimiento*. Moscú, 1975, pp. 34-35 (en ruso).

¹² F. Engels: “Prefacio a la primera edición alemana”. C. Marx: *Miseria de la filosofía*. Editorial Progreso, Moscú, 1979, p. 9.

tiene en sí una determinada información cognoscitiva acerca de los fenómenos objetivos, y por cuanto ella misma está objetivamente condicionada (sobre todo si nos referimos a la valoración al nivel de la conciencia social), de ella pueden extraerse conclusiones de carácter gnoseológico acerca de los propios fenómenos objetivos. Como muestra F. Engels, de la valoración de las masas puede concluirse que determinados hechos sobrevivieron y deben desaparecer. De aquí la necesidad permanente de tomar en cuenta la opinión social de las masas en la investigación de los fenómenos sociales en la sociedad socialista. Como expresara el compañero K. U. Chernenko en el pleno del Comité Central del PCUS en junio de 1983, "...no solo hay que saber explicar nuestra política, enseñar a las masas, sino también hay que aprender de ellas, por así decirlo, hay que tomar energía de las masas".¹³

Todo lo hasta aquí planteado nos muestra por qué la valoración no puede abstraerse del proceso de conocimiento. Sin embargo, en el análisis de la influencia de los factores valorativos sobre el conocimiento es necesario ser cuidadoso, no caer en el otro extremo vinculado con la absolutización del papel del factor subjetivo en el proceso cognoscitivo.

Tal absolutización es característica para una tendencia relativamente nueva en la filosofía burguesa contemporánea, representada por la concepción sociopsicológica del conocimiento. El prólogo a esta nueva tendencia fue aportado por la obra del historiador norteamericano de la ciencia, T. Kun, *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). Kun, en particular, afirma que el factor decisivo en el surgimiento de las revoluciones científicas lo constituye el consenso o acuerdo de la comunidad correspondiente de científicos.

Por eso, en opinión de Kun, para descubrir cómo ocurren las revoluciones científicas, es necesario analizar también "...la

¹³ K. U. Chernenko: "Cuestiones actuales de la labor ideológica y política desarrollada por el partido entre las masas". *Novedades de Moscú*, No. 25, 1983, p. 12 (suplemento).

efectividad de la técnica de convencimiento en el grupo correspondiente, que compone la comunidad de científicos".¹⁴

Ciertamente, el estudio de la personalidad del científico o de las características de la comunidad de científicos, de sus inclinaciones, gustos, costumbres, intereses, representa una condición necesaria del conocimiento de las regularidades de la creación científica. Sin embargo, la absolutización de estos factores inevitablemente conduce a la relativización de todo conocimiento, a la negación de la verdad objetiva, conduce en última instancia al subjetivismo. "En la actualidad —escriben A. M. Korchunov y V. V. Mantatov—, en la concepción convencionalista del conocimiento ocupa un lugar importante la absolutización de las premisas valorativas de la búsqueda científica (...) Tales premisas no pueden negarse. Pero analizar los valores de la conciencia (primordialmente de carácter psicológico) en calidad de criterio fundamental de la elección de las teorías, como hace T. Kun, significa caer en el subjetivismo y el irracionalismo."¹⁵

A pesar de toda la importancia de los factores subjetivo-valorativos en el proceso cognoscitivo, el elemento principal, determinante de la investigación científica, lo constituye el propio reflejo cognoscitivo (de contenido) de la realidad, el análisis objetivo de los hechos. Al científico "...que trate de adaptar la ciencia —decía Marx— a aquel punto de vista que es tomado no de la propia ciencia (por mucho que esta se equivoque), sino desde fuera, a aquel punto de vista que es dictado por intereses ajenos y externos a ella, a tal hombre yo lo llamo 'bajo'."¹⁶

Quiere decir que independientemente de las formas históricas y socialmente concretas en que se presente el objeto

¹⁴ T. Kun: *La estructura de las revoluciones científicas*. Moscú, 1975, p. 126 (en ruso).

¹⁵ A. M. Korchunov y V. V. Mantatov: "Reflejo, condicionalidad, convencionalismo". *Revista Filosofíe Nauki*, No. 5, 1976, p. 72 (en ruso).

¹⁶ C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 26, 2da parte, p. 125 (en ruso).

del conocimiento, siempre serán sus propios rasgos, funciones, relaciones y otras características suyas (independientes de la conciencia del sujeto) las que constituyen el principio rector y determinante en la relación cognoscitiva.

Esta relativa pero real independencia del conocimiento respecto a la influencia de los factores valorativos, permitió, entre otras cosas, a la filosofía marxista durante largo tiempo hacer abstracción en muchos casos del principio del condicionamiento histórico-social y práctico del proceso cognoscitivo (a pesar del reconocimiento general de dicho principio).

Tal independencia relativa se explica por el hecho real de que el sujeto, en el caso de la relación cognoscitiva, está orientado al reflejo del objeto "por sí mismo", tratando (aunque esto no sea totalmente posible) de evitar la influencia de cualquier factor subjetivo. Además, los resultados obtenidos en cualquier investigación concreta rebasan los límites del sujeto individual y adquieren una significación social general. Esto, como es conocido, permite presentar dichos resultados haciendo abstracción de los móviles psicológicos o de otra naturaleza que guiaron la elección de las direcciones y métodos de investigación.

La relativa autonomía del conocimiento con relación a los factores valorativos está condicionada también por la existencia de toda una serie de métodos, teorías, principios, leyes, etc., que al ser resultado de la lógica interna del desarrollo de la ciencia, son lo suficientemente estables como para poder permanecer invariables a pesar de determinados cambios en la orientación valorativa del investigador.¹⁷

Como señalara F. Engels, el científico dispone en la esfera de cada ciencia de un determinado material que se ha formado autónomamente por el pensamiento de las generaciones precedentes y que ha continuado el curso de su propio camino de

¹⁷ Véase *La dialéctica del conocimiento: componentes, aspectos, niveles*. Leningrado, 1983, p. 115 (en ruso).

desarrollo en el cerebro de las generaciones que se han sucedido unas a otras.¹⁸

Todo esto indica que el reconocimiento de la autonomía del proceso cognoscitivo es no solo posible, sino también necesario dentro de determinados marcos. El error radica en la absolutización de dicha autonomía que condujo en la época de la ciencia clásica a la creencia de que la “superación” (o eliminación) del sujeto era una condición necesaria para la obtención de la verdad. Si en la ciencia clásica tal principio metodológico estaba históricamente justificado, ya en la actualidad, con la transformación radical del lugar y papel de la ciencia en la sociedad, dicho principio resulta extremadamente limitado.

La abstracción del condicionamiento histórico-social y práctico que durante mucho tiempo prevaleció en las investigaciones marxistas sobre el desarrollo del conocimiento científico representó, a nuestro juicio, un importante logro y una etapa necesaria en el desarrollo de la metodología del proceso de conocimiento. Sin embargo, en nuestros días se siente cada vez con más fuerza la necesidad de complementar este enfoque lógico-gnoseológico abstracto con el enfoque sociológico, valorativo, que permita descubrir la influencia de los valores socio-culturales de las representaciones valorativas del sujeto y, en general, de la actividad práctico-material de los hombres en el proceso de conocimiento científico. De aquí la tendencia cada vez más evidente (que aunque expresada ya por Marx cobra ahora su verdadera fuerza y dimensión) a la unidad entre la teoría del conocimiento y el materialismo histórico en la explicación del fenómeno de la ciencia. Como expresara N. V. Motrochilova, “...la gnoseología y la filosofía social —bajo la influencia del cambio de las condiciones de desarrollo de la ciencia y bajo la influencia de una ‘autoconciencia’ más madura de la ciencia— se dirigen al encuentro una con la otra,

¹⁸ Véase C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 39, p. 83 (en ruso).

se enriquecen mutuamente, a pesar de que permanecen siendo modos relativamente independientes de análisis.”¹⁹

Por último, nos detendremos muy someramente en el análisis de algunas formas concretas de interacción de los fenómenos valorativos con la ciencia. A nuestro juicio, las formas fundamentales de dicha interacción son las siguientes: a) influencia de los factores valorativos extracientíficos (externos con relación a la ciencia) sobre el conocimiento científico; b) influencia de los factores valorativos intracientíficos (dentro de la propia ciencia) sobre el conocimiento científico; c) la ciencia como valor, es decir, la significación social de la ciencia y el conocimiento científico; ch) los fenómenos valorativos como objeto de estudio de la ciencia y d) influencia de la ciencia y del conocimiento científico sobre los fenómenos valorativos.

Como quiera que el objetivo del presente trabajo consiste en analizar la importancia del factor valorativo en el conocimiento científico, nos referiremos únicamente a las dos primeras formas de interacción, tomando la ciencia precisamente como conocimiento científico y no como institución social o actividad científico-teórica aunque, de hecho, resulta difícil la delimitación estricta de estas tres acepciones del concepto “ciencia”.

Cuando se habla de factores valorativos extracientíficos se tiene en cuenta, ante todo, el condicionamiento sociohistórico y cultural del conocimiento científico, la influencia de los valores socioculturales y las representaciones valorativas de la conciencia social sobre el funcionamiento y desarrollo del proceso científico-cognoscitivo.

Los factores valorativos intracientíficos se refieren principalmente a la significación metodológica que poseen los resultados obtenidos en una esfera determinada de la ciencia para otras esferas o para el conocimiento científico en general. Aquí se incluyen las normas, los principios metodológicos y también la valoración de todo el material científico que de una

¹⁹ N. V. Motrochilova: *Problemas metodológicos y niveles de investigación de la ciencia y el conocimiento científico*, 1974, pp. 27-28 (en ruso).

forma u otra entra a formar parte de las teorías científicas. Si la influencia de los factores valorativos externos es, primordialmente, objeto de estudio de la sociología de la ciencia (o sociología del conocimiento científico), el papel de los factores valorativos internos es analizado, ante todo, por la metodología del conocimiento científico.

No obstante, es necesario destacar que la distinción entre factores extracientíficos e intracientíficos posee un carácter relativo. Si tomamos en cuenta que los valores socioculturales y representaciones valorativas de la sociedad se convierten en factores de cambio en la ciencia cuando ellos son aplicados para la valoración de los distintos aspectos del conocimiento científico, entonces desaparece la diferencia de principio entre los factores valorativos externos e internos. Los valores y valoraciones extracientíficos actúan sobre la ciencia a través de la actividad valorativa intracientífica.

Por esta razón, más que la diferenciación formal de los factores extracientíficos e intracientíficos, resulta de interés analizar las vías, a través de las cuales los valores y valoraciones sociales se convierten en reguladores valorativos internos del desarrollo del conocimiento científico.

Es incuestionable que el mediador fundamental de este paso es el propio sujeto del conocimiento. En primer lugar, es el sujeto, quien bajo la influencia de la conciencia social valorativa (ética, filosófica, religiosa) y de los factores socioculturales en general, establece con el objeto de conocimiento una relación emocionalmente marcada que expresa determinados intereses, inclinaciones y preferencias. En segundo lugar, es el sujeto del conocimiento científico el portador de determinada orientación valorativa dentro de la propia ciencia, la cual guía la elección de los parámetros lógico-metodológicos, sobre cuya base se valoran y escogen las formas y modos de descripción, explicación, demostración y organización del conocimiento, los criterios de científicidad, las normas e ideales de investigación.

Por último, en tercer lugar, es el sujeto quien, por lo general, emite la primera valoración (aunque no sea la única)

sobre la significación metodológica (y social en general) de los resultados obtenidos en la investigación científica.

Quiere decir que el análisis de la influencia de los factores valorativos en general sobre el conocimiento científico debe partir del estudio de la acción de dichos factores sobre el sujeto de la ciencia, tomado este no como ente individual abstracto, sino como representante de determinadas necesidades e intereses sociales y como expresión de las demandas metodológicas que exige la lógica objetiva del conocimiento científico.

Por esta razón, los factores valorativos penetran el conocimiento científico, ante todo, a través del sistema de conocimientos filosófico-cosmovisivos y metodológicos, del cual es portador el sujeto de la ciencia. Estos conocimientos, que podríamos llamarlos de base para diferenciarlos del conocimiento científico-especial, incluyen como componente necesario todas las formas de relaciones valorativas con la realidad, desde la sociopsicológica hasta la histórico-cultural, desde la metodológico-intracientífica hasta la filosófico-cosmovisiva. Este conjunto de conocimientos de base representa un sistema complejo, relativamente independiente, que desempeña un importante papel en el movimiento del conocimiento científico. Dentro de dicho sistema entran a formar parte elementos tales como el cuadro científico general del mundo, el estilo de pensamiento científico, los principios ideológicos, filosóficos y metodológicos, e incluso, "el sentido común" como expresión de la conciencia cotidiana.²⁰

Es precisamente en los conocimientos de base donde encuentran expresión las exigencias de la práctica histórico-social y toda la experiencia social del sujeto. En la interrelación dialéctica entre el conocimiento de base y el conocimiento científico-especial, este último encuentra su nexo con toda la suma de conocimiento y la experiencia histórico-social acumulada por la humanidad, fundamentalmente, a través del cuadro cientifi-

²⁰ Véase *La dialéctica del conocimiento: componentes, aspectos, niveles*. Leningrado, 1983, p. 115 (en ruso).

co-general del mundo, el estilo de pensamiento y los principios filosófico-cosmovisivos.

De esta forma, todo el conjunto de valores económico-materiales, sociopolíticos e histórico-culturales, expresados a través del componente valorativo del conocimiento de base se presenta no como algo ajeno e impuesto desde fuera con relación al conocimiento científico, sino por el contrario, penetra en su contenido y estructura y, en una u otra medida, determina su desarrollo. Por otra parte, el conocimiento científico especial a través del de base asciende al sistema general de la cultura, recibe una fundamentación y valoración filosófico-cosmovisiva, se correlaciona con el sistema existente de principios, normas y valoraciones metodológicas.

Tal es, a grandes rasgos, la dialéctica de la interacción entre el conocimiento de base y el conocimiento científico especial, la cual representa, a nuestro juicio, el mecanismo fundamental a través del cual el factor valorativo condiciona el desarrollo del conocimiento científico.